

encia de ese pasado en la contemporaneidad. Porque conocer los modos de construcción de identidades y alteridades, de centros, periferias y fronteras “es también profundizar en el conocimiento de los componentes reales de la heterogeneidad latinoamericana y valorar *positivamente* las diferencias que le son inherentes” (p. 237).

Por todo lo expuesto cabe recomendar con fervor la lectura de este minucioso e inteligente libro de Elena Altuna, tanto a los especialistas en discursividades coloniales como a aquellos lectores no tan familiarizados con estos arduos registros que busquen una introducción magistral a ellos.

María Laura de Arriba
Universidad Nacional de Salta

Mónica Szurmuk. *Women in Argentina. Early Travel Narratives.* Florida: The University of Press of Florida, 2000. 141 páginas.

Mónica Szurmuk en su ensayo realiza una lectura sumamente cuidadosa y sugerente del género de viaje escrito por mujeres en Argentina entre los años 1830 y 1930. Durante dicho período, plantea Szurmuk, las mujeres participaron en la vida política del país tan ocupando distintos roles y al hacer uso, especialmente, de la cultura impresa en la que pusieron de manifiesto sus preocupaciones en torno a cuestiones de etnicidad y de género. Mientras las fuerzas civilizadoras crearon una imagen nacional en donde lo femenino y la pureza racial constituyeron su basamento ideológico, las mujeres letradas hicieron uso de ese privilegio para participar, justamente, en dicho debate.

En el caso específico de las escritoras viajeras argentinas, europeas y norteamericanas, que se analizan en *Women in Argentina*, sus experiencias particulares las llevó a reflexionar, a partir de un posicionamiento de género sexual, sobre cuestiones

centrales de su época (la creación de un estado nacional, las políticas inmigratorias y educativas, la configuración de una identidad local, etcétera) tanto en Argentina como en EE.UU. y Europa que problematizó, a su vez, sus diferencias de origen. En su ensayo, Szurmuk señala cómo los cambios producidos en la Argentina en el tránsito de la independencia a la modernización significó, también, una transformación drástica en los roles tradicionales desempeñados por las mujeres debido, fundamentalmente, a su ingreso como fuerza laboral y a su acceso a todos los niveles educativos. La escritura de viaje, continúa Szurmuk, es clave para observar cómo se documentan dichos acontecimientos debido a que es un género en el que el sujeto constantemente cambia de posición para dar cuenta de dichas transformaciones. Al mismo tiempo, dicha subjetividad conlleva una reflexión sobre otras categorías tales como las de nación, cuerpo, hogar y región; cuestiones que aparecen registradas en las narrativas de viaje de las escritoras nacidas en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Argentina, analizadas por Szurmuk.

A partir de esos temas surge una cuestión primordial acerca de la definición de lo nacional: la idea de pertenencia a dicha comunidad. Lo interesante aquí, plantea Szurmuk, es que el espacio desde donde se reflexiona al respecto es la frontera: lugar donde “la civilización se quiebra y toma cuerpo la barbarie”, pero también donde el “mito de la ‘Argentina blanca’ sede su lugar a la realidad de la diversidad racial” (3). Szurmuk insiste en señalar que si por un lado las categorías tradicionales de civilización y barbarie se encuentran atravesadas por las de género, también están marcadas por las de raza (la civilización es lo femenino y blanco, la barbarie lo masculino y mestizo). Y que tal mezcla es la que permite, a su vez, diversas sustituciones discursivas en la escritura de viaje por parte de las mujeres al ocupar espacios similares al de otros grupos subalternos (gauchos,

indios y mulatos). Al mismo tiempo, las narrativas de viaje, a diferencia de las novelas que tratan de conflictos familiares, permiten el ingreso de cuestiones importantes en el desarrollo de las vidas de las escritoras tales como el deseo, la educación, el trabajo y las relaciones entre los géneros.

Ahora bien, mientras los hombres del XIX en Argentina practicaban dicho género como una suerte de corolario a lo que constituía su ingreso a la política (viajar a Europa era parte de un ritual de iniciación en la esfera de la vida pública, nos recuerda Szurmuk), en el caso de las mujeres no fue un género frecuentado hasta los 80. En parte, dice Szurmuk, porque el viaje a Europa constituía para las mujeres de la elite una suerte de prolongación de sus vidas privadas en Argentina. Es decir, Europa no les devolvía a estas mujeres una imagen diferente a la de ellas que fuera importante narrar. En todo caso, sí eran proclives a leer relatos de europeas sobre sus experiencias en Argentina porque, de alguna manera, podían observar en dichos relatos cómo el proyecto de país (blanquearse y adquirir la cultura europea) se iba cumpliendo.

En su análisis, Szurmuk retoma algunas características propias del género de viaje para, de manera sutil y enriquecedora, releer los textos de las viajeras. Al igual que sus escritoras, Szurmuk, entonces, debe moverse a partir de cierto canon establecido para ir desgranando, lentamente, las torsiones que los sujetos narrativos producen en el relato de sus diversas experiencias. De este modo, en las narrativas de viaje existiría un afán por crear tanto una comunidad lectora (los que comparten su universo axiológico), como una comunidad extranjera que es, precisamente, la que se describe en dichos relatos. Tal puesta en escena de la extranjería, entonces, que es una de las marcas fuertes del género de viaje, será configurada de modo complejo en las escritoras analizadas. Así, si desde dicho género se impone una suerte de "fantasía de control"

sobre el otro (visión dada por la creencia en la superioridad racial y también de clase), Szurmuk muestra cómo algunas mujeres se desplazan hacia el lugar del sujeto observado, convirtiéndose en el centro de sus propias narrativas (10). Utilizando, además, figuras convencionales a las que asociarse tales como las del "hogar" intentan buscar otro espacio desde donde posicionar su escritura "colocando su cuerpo y el cuerpo de los otros" (14). En algunos casos, dice Szurmuk, los textos plantean una lectura "complementaria" a lo planteado por Francine Masiello, Ileana Rodríguez y Doris Sommer, entre otras, sobre la relación entre escritura y política en las novelas familiares escritas por mujeres en el XIX. Si por un lado, en dichos relatos se reflexiona sobre el ámbito de la esfera pública, por el otro, desde el género de viaje se interviene en política para proteger el espacio doméstico que se encuentra constantemente amenazado durante el siglo XIX y comienzos del XX. Además, si el género de viaje permite "actuar" determinados roles tales como el de "buena mujer, esposa y maestra", es posible, al mismo tiempo, jugar contra los límites de lo "aceptable femenino" (12).

En el primer capítulo, "Frontier Identities, 1837-1880", Mónica Szurmuk observa, en *Recuerdos del Buenos Ayres Virreynal* (1853) de Mariquita Sánchez, cómo la escritora construye por medio de una operación compleja una imagen sobre el pasado nacional. Hija de españoles, casada dos veces con europeos, e impregnada de la alta cultura europea, Mariquita emprende sus *Recuerdos* desde una posición distanciada con relación al pasado y en la que no aparece expresada su subjetividad. Por otro lado, al igual que los narradores de viaje, se ubica en un "entre" lugar: por un lado, el pasado aparece como una prehistoria (la España medieval), un anacronismo donde la mujer se encontraba reclusa dentro del espacio doméstico y religioso, por el otro, el futuro es un tiempo que compartirá con sus lectores del por-

venir en su entendimiento posible sobre los roles de género. Como una viajera, ella se constituye en “intermediaria” y “traductora” (31). Al mismo tiempo, lo europeo se convierte, incluso en acontecimientos tan conflictivos como las invasiones inglesas, en una oportunidad para modernizar las costumbres atávicas locales. Lo interesante, señala Szurmuk, es que contrariamente a la ideología de las elites criollas, Mariquita establece una ruptura con su tradición familiar y se presenta como una mujer “moderna” cuyo modelo será predominante en el siglo XX.

Le río Paraná (1864, París) de Lina Beck-Bernard es un libro de viaje escrito por una mujer de origen alsaciano que llegó a Santa Fe, Argentina, junto con su esposo, empresario y fundador de la colonia “San Carlos” en 1857 donde permaneció hasta 1862. En pleno auge de las corrientes inmigratorias y de los grandes emprendimientos económicos en el país, en especial en dicha provincia, Lina desarrolla en su libro una aguda comparación entre Argentina y Europa con relación a temas de género sexual. Muchos de sus personajes son mujeres o aparecen feminizados, mientras el gaucho aparece representado como una figura legendaria, vaciada de todo contenido presente. En su escritura etnográfica describe detalladamente lo que observa pero sin hacer referencias a Santa Fe (ni al país, ni a cuestiones específicamente políticas), ni a la empresa acometida por su esposo, borrando, así, su propia interioridad (tampoco sus hijos aparecen mencionados). Pero en dicha observación, Lina incluye su propia perspectiva de mujer independiente creando una suerte de “alter ego” donde, en verdad, nos dice Szurmuk, lo que acontece es su propia subjetividad como escritora.

Con su *Recuerdos de viaje* (1880) a EE.UU. Eduarda Mansilla inaugura la literatura de viajes en Argentina escrita por mujeres. A diferencia de la escrita por hombres (la del exilio o la de formación para la carrera política), la de Mansilla, puntualiza

Szurmuk en este segundo capítulo titulado “Shifting Frontiers: 1880-1900”, da cuenta de aspectos domésticos pero también de cuestiones turísticas que la constituyen en una mujer actualizada en cuestiones “modernas” (una forma que será común en el siglo XX). En este relato que se presenta como una suerte de guía turística, Eduarda brinda consejos al dirigirse a sus lectores (la elite), aunque no directamente, y articula, así, una idea de lo “nuestro” que es novedosa (en oposición a nominaciones tales como: federales, unitarios o americanos). Pero ese posesivo se conforma, además, por un ideario europeo que los “nuestros” deben alcanzar. Sin embargo, su mirada también está anclada en el pasado monárquico del que añora su configuración estamental. Así, aunque es crítica de la política genocida de EE.UU. contra los indios (una manera de reflexionar sobre la misma política en Argentina, señala Szurmuk) sospecha de cualquier tipo de reforma política para la mujer.

La siguiente sección, “Interlude in the Frontier”, constituye uno de los momentos más brillantes y mejor logrados del análisis de Szurmuk donde realiza una análisis de *Across Patagonia* (1881) de Lady Florence Dixie. A partir de la campaña al desierto ordenada por el presidente Roca, y luego con el país ya pacificado, muchos viajeros pero también empresarios quisieron conocer y probar su suerte en territorio argentino. Sin embargo, no hubo, entonces, muchos libros de viajes escritos por mujeres. El caso de Dixie es poco común: una mujer inglesa que aburrida de su vida en Londres decide viajar a la Patagonia, hecho que luego testimoniará en su libro. Szurmuk postula que en su obra se puede ver la constitución de un discurso diferente al dominante en el siglo XIX. Por un lado, Dixie se apropia de tópicos tradicionales del género de viaje (la feminización, por ejemplo, de la Patagonia) pero los transforma a partir de su inscripción en una frontera que considera paradisiaca. Por otro lado, dramatiza su propia mira-

da al colocarse ella misma en el escenario de la descripción tratando, además, a los nativos como sujetos de su historia. En este punto, Szurmuk analiza espléndida y sutilmente el dibujo del dibujante Julius Bererbohm (integrante del grupo que acompañaba a la inglesa en su travesía), incorporado por Dixie en su libro donde se trastoca el canon de la representación sobre las comunidades indígenas (70-71). En dicho dibujo, no sólo los indios son observados por una mirada exterior al cuadro, sino también ellos aparecen, de manera más que sugestiva, mirando a su observador. Sin embargo, aunque la visión de la inglesa sobre el indígena es positiva, Szurmuk puntualiza el proceso de deshistorización en el que está sumida su representación al no mencionar nada sobre la campaña de exterminio indígena acontecida, justamente, durante su visita a la Patagonia. Dixie, en todo caso, utiliza ese paisaje para reflexionar sobre su propia sociedad (el trabajo y el matrimonio de los indígenas la lleva a una amplia meditación sobre la mujer en Inglaterra). Y, el romanticismo del que están imbuidos los indígenas le permite, a su vez, "narrar su propia subjetividad" (68).

La última viajera de este capítulo, Jennie Howard, maestra americana que llega a Argentina para desarrollar la carrera normal (proyecto civilizador promulgado y alentado ampliamente por Sarmiento) escribe *In Distant Climes and Others Years* para dar cuenta de dicha experiencia. Aunque lo escribe cuando ha pasado más de la mitad de su vida en la Argentina lo hace también de forma distanciada, como si fuera una extranjera. Identificada completamente con el proyecto de Sarmiento, nos dice Szurmuk, de modernizar el país por medio de la educación, narra, sin ningún matiz romántico, y de manera objetiva cómo acometió su empresa. Al escribir sobre su viaje de manera impersonal, afirma Szurmuk, traslada el *ethos* pedagógico a la escritura y a su vida lo que le brinda, además, cierta protección

contra el universo exterior (84-85). Su experiencia como profesional, viajera y extranjera, configurará un tipo de subjetividad que es precursora de las escritoras del siglo XX. Su proyecto, además, coincide con el compromiso que la elite liberal desarrolla respecto a la educación femenina en el que se contempla, además, la inclusión de millones de mujeres inmigrantes dentro de la cultura letrada.

"Shifting Identities, 1900-1930", el último capítulo del libro, puntualiza el nuevo contexto en donde las escritoras como Emma de La Barra, Cecilia Grierson y Ada María Elflein desarrollaron sus respectivos trabajos. Por una lado, el desarrollo económico ha producido una gran movilidad de las mujeres a través de su ingreso como fuerza de trabajo, cuestión que generará cierta ansiedad por controlar los nuevos espacios que ellas ocupan. Además del desarrollo económico, el éxito de las reformas educativas introducidas por Sarmiento originó un amplio acceso a la cultura letrada y un crecimiento en la escritura de mujeres que, al viajar más asiduamente, empezaron a narrar sus experiencias. Es así como el género de viaje adquiere una nueva dimensión y un tratamiento especial entre las mujeres, cuestión que se analiza en este capítulo en función del corpus seleccionado.

En La novela *Stella* (1905) de Emma de La Barra, quien escribiera el primer *best seller* en Argentina bajo el seudónimo de César Duayen, el topos del viaje aparece constantemente dramatizado (todos son de alguna manera viajeros que han ido a Europa donde se nutrieron de la cultura europea, o han llegado a América donde se han desarrollado como científicos). La experiencia de viaje es determinante, entonces, para la constitución de las subjetividades dentro del proyecto moderno de nación. Al mismo tiempo, reaparece la idea de una síntesis entre lo autóctono y lo europeo, aunque siempre en constante tensión. Cecilia Grierson, a su vez, narra en su *Educación técnica de la mujer* (1916) su experi-

encia en Europa para la que fuera contratada por el ministro de educación, inaugurando el relato profesional de viaje. De alguna manera, plantea Szurmuk, en el texto de Grierson se pueden ver respuestas a preguntas planteadas en *Stella* acerca de la conformación de un discurso nacional en el que se incluyen o excluyen otros grupos. En *Educación técnica*, el viaje aparece sólo como trasfondo sobre el cual se inscribe el proyecto de Grierson. Otra vez el modelo a alcanzar es el europeo y, nuevamente, la imagen superficial de la elite local (el lujo, la mentira y las falsas apariencias) aparece fuertemente criticada. Por su lado, Grierson se presenta a sí misma como “trabajadora” y “pionera” y, siguiendo el modelo sarmientino, elige la imagen de la semilla para expresar su tarea (sembrar la semilla, extrañera, para que prospere en el suelo argentino) (105). La vida de esta maestra constituye un ejemplo paradigmático, plantea Szurmuk, de lo que la educación normal podía permitirle a la mujer: no sólo seguir educándose (Grierson estudia luego medicina), sino, formar parte de los debates centrales sobre la cuestión de la ciudadanía y la educación al integrar varias organizaciones de profesionales y de mujeres.

Finalmente, Ada María Elflein, educada en Europa, maestra, escritora y periodista, tematiza el debate sobre lo nacional de manera novedosa al plantear la cuestión de la “argentinidad” (106). Dicho planteamiento, además, se inscribe en un clima general de una fuerte reacción contra las corrientes inmigratorias y del nacimiento, como consecuencia de ello, de una conciencia nacional exasperada, en algunos casos con matices atávicos (como es el caso de Manuel Gálvez y de su esposa Delfina Bunge, esta última escribió un libro de viaje que se analiza al final de este tercer capítulo). Elflein, sin embargo, realiza una operación compleja que hay que desentrañar, dice Szurmuk, en el cruce entre sus libros de viaje y los de textos (recoge leyendas, tradiciones, etcétera). Por un

lado, rescata elementos autóctonos en su viaje al interior (es la primera mujer “aventurera”), por el otro, reacciona ante el paisaje de manera singular, captándolo no en su inmovilismo arquetípico sino, por el contrario, en su proceso de transformación. Desde su autoridad “superior” otorgada por el papel de viajera que desempeña, Elflein muestra su confianza en el proceso de modernización que, finalmente, modificará la barbarie del paisaje. No obstante, los elementos arcaicos que acumula en sus viajes contribuyen en su narrativa a configurar un imaginario sobre la nación. Tanto Grierson y como Elflein conforman su subjetividad viajera mediante el desarrollo de un proyecto educativo y cultural en el que se contempla la formación de una conciencia colectiva que pueda ser representativa de la nación emergente.

De este modo, el libro de Mónica Szurmuk plantea una lectura sagaz sobre la relación entre escritura, viaje y subjetividad. En su sinuoso recorrido nos obliga a revisar y repensar la conformación del canon de la literatura de viaje, a tener en cuenta otras materialidades discursivas y a observar los modos de representación de subjetividades ausentes del espacio de reflexión en torno al tema crucial de la nación. El planteamiento de una lectura del género de viaje en el cruce o a partir de la emergencia de subjetividades complejas es uno de los aportes más interesantes de su lectura que lleva, a su vez, a preguntarnos sobre los límites de un enfoque sobre cuestiones relativas al género sexual. Lo que se pone en evidencia no es una especificidad concerniente al género sexual sino un amplio sistema de negociaciones en el que se sobrepasa dicha determinación. Es precisamente en ese exceso de sentido que los textos de viaje estudiados en este ensayo llevan a pensar en problemas pertinentes a los estudios culturales y literarios. Por ejemplo, cómo sobrepasar el sistema de las ideologías para indagar en el entramado rugoso de las subjetividades expresadas en los tex-

tos de un género inquietante (las narrativas de viaje).

Isabel Quintana
UBA-CONICET

Friedhelm Schmidt-Welle (editor). Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Serie Críticas, 2002. 328 páginas.

El editor de este volumen colectivo considera que, a pesar de la incidencia del pensamiento del crítico peruano en el latinoamericanismo, el debate acerca de sus ideas es reciente y enfocado, sobre todo, hacia su último artículo; entiende, pues, que se torna necesario efectuar un “primer balance crítico de su trayectoria intelectual y de los múltiples aspectos de su obra”. El propósito se cumple en parte, no solamente porque ya existe en América Latina y en Estados Unidos un cuerpo considerable de trabajos dedicados a indagar en el pensamiento del gran maestro peruano y en las categorías por él inauguradas, sino porque además —y respondiendo a una regla del género del colectivo— la calidad innovadora de los trabajos es dispareja.

En su introducción Schmidt-Welle realiza una muy completa revisión de la trayectoria de Cornejo Polar, a lo largo de tres décadas de ejercicio crítico, señalando sus etapas y sus relaciones con el horizonte del latinoamericanismo desde los años sesenta. La primera de las seis secciones que contiene este volumen se abre con un artículo de José Antonio Mazzotti referido a la incidencia de Cornejo Polar en el cambio de paradigma de los estudios coloniales, cuya eclosión se produce en la década del 80, pero que ya se avizoraba en el estudio dedicado a *Discurso en loor de la poesía* de 1964, y adquiere nuevas resonancias en los últimos trabajos dedicados a la literatura de la conquista y a la condición “desgarada” que percibe en la escritura del

Inca Garcilaso de la Vega. Este trabajo demuestra la persistencia del interés de Cornejo Polar por el campo colonial, cuya observación incidió en la reflexión acerca de las literaturas heterogéneas y su modo de funcionamiento. Héctor Mario Cavallari revisa las categorías del crítico en perspectiva con las corrientes teórico-críticas imperantes en el continente en la segunda mitad del siglo XX y destaca el esfuerzo por ejercer una reflexión *situada*, en el proyecto de elaboración de una historia social de los sistemas literarios; destaca asimismo la cuestión del “contexto”, entendida por Cornejo Polar no como un “fuera de texto” sino actualizándose y desplegándose en el objeto discursivo. Por su parte, Antonio Melis traza las relaciones entre el pensamiento de José Carlos Mariátegui y el de Cornejo Polar; señala así el modo en que éste recupera el tema de la “tradición”, que el primero entendía debía diferenciarse, para su cabal comprensión, de la apropiación efectuada por los tradicionalistas, y la postulación de que la literatura constituye el espacio simbólico de dilucidación de la identidad nacional. Centrándose en *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Melis señala los puntos de convergencia entre ambos estudiosos y los aportes gramscianos y de los formalistas rusos en la conformación de una crítica ideológica superadora del inmanentismo, fundada en una visión dinámica y plural de la tradición, en concordancia con el proyecto de nación que cada grupo elabora para sí.

La segunda sección enfoca las cuestiones de cultura, nación y tradición literaria en América Latina. Alexander Betancourt Mendieta revisa las nociones de unidad, homogeneidad y mestizaje, como presupuestos subyacentes a la elaboración de la categoría de “nación”, y su cuestionamiento por parte de Cornejo Polar, especialmente a través de la categoría de “totalidad contradictoria”. En esa línea, el estudio de Patricia D’Allemand destaca que esta categoría constituye una de las